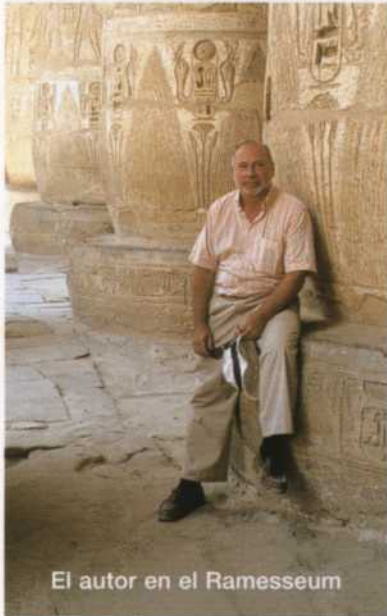


La medida del tiempo en el antiguo **Egipto**



El ser humano teme al Tiempo, pero el Tiempo teme a las Pirámides

(antiguo adagio)



El autor en el Ramesseum

por Eduard Farré

El conocimiento que tenemos del antiguo Egipto se encuentra substancialmente deformado por los restos arqueológicos que conocemos y que han sobrevivido a 3000 años de evolución y a 2000 años más de abandono, de expolio, de recuperación y de estudio; dichos vestigios son fundamentalmente de carácter religioso o funerario y debemos hacer un gran esfuerzo para imaginar como debió ser la vida cotidiana en el longevo y lejano antiguo Egipto, a partir básicamente de los monumentos religiosos y de los restos funerarios que han sobrevivido.

La gran mayoría de las inscripciones relacionadas con la medida del tiempo y con los instrumentos astronómicos relativos, la representación de escenas astronómicas, relojes decanos, la división de las horas nocturnas, etc. se hallan en las paredes de los templos y de las tumbas e incluso en el interior de las tapas de los sarcófagos; también los objetos se han localizado en su mayor parte entre el ajuar de los difuntos; de modo que será necesario aplicar un prudente factor de corrección al interpretar dichos vestigios para intuir cómo se servían de la medida del tiempo los fundadores de la más fascinante de las antiguas civilizaciones.

Estamos acostumbrados a asociar la práctica de la medida del tiempo a los ambientes religiosos; efectivamente los sacerdotes, con toda seguridad, tuvieron

en sus manos la responsabilidad y los conocimientos necesarios para llevar a cabo dicha misión con precisión y autoridad; pero el motivo último que requirió de la medida del tiempo estaba asociada a los menesteres de la agricultura y a la necesaria previsión de las estaciones adecuadas para llevar a cabo, con garantías de éxito, las siembras y las recolecciones; más tarde, dichos quehaceres se verían complementados o evocados por fiestas y celebraciones de tradicional y necesaria repetición anual.

El fértil valle del Nilo fue el refugio natural y obligado de muchas comunidades prehistóricas situadas en el territorio que ocupan actualmente los desiertos de Libia y de Arabia (sector occidental del mar Rojo); con la progresiva desertización de las zonas altas, dichas comunidades humanas se refugiaron en el valle del Nilo que pasó así a constituir el confortable lugar donde la vida se podía desarrollar con garantías de continuidad. El valle también pasó a ser un espacio relativamente cerrado y aislado de su entorno por los mencionados desiertos al este y oeste pero también por las cataratas del Nilo al sur y por el mar Mediterráneo al norte; el mismo mar que para los fenicios y los griegos sería su espacio natural de expansión, parece ser que para los egipcios fue una frontera infranqueable. El aislamiento y la fertilidad del valle del Nilo fue el origen de una cultura muy particular y avanzada con relación a sus vecinos contemporáneos.

Año, meses y decanos

Por lo que respecta a la medida del tiempo, para fijar las unidades de cómputo, los egipcios se fijaron, como no podía ser de otro modo, en el movimiento del Sol, de la luna y de las estrellas pero también en un fenómeno natural de vital importancia en el valle del Nilo: la crecida anual del río que aportaba la consiguiente fertilización de las tierras y la promesa de un nuevo ciclo anual. Con estas bases se establecieron los calendarios y se construyeron los relojes egipcios.

estaciones, los meses por las aproximadamente doce lunaciones que se producían a lo largo del año y los 36 decanos (tres cada mes) por su asociación a las 36 constelaciones o estrellas más importantes visibles en el cielo nocturno y que se usaban como referencia durante 10 días.

Las tres estaciones del año egipcio se corresponden con el ciclo del Nilo y de la agricultura de sus tierras fértiles. La primera estación se llamaba Ajet, estaba relacionada con la crecida del río y la inundación de las tierras fértiles; se correspondía con nuestros meses de mediados de julio a mediados



El Nilo a su paso por Asuán (foto del autor)

El cielo nocturno es una ventana abierta a las estrellas que cada día muestra un sector del firmamento ligeramente diferente como consecuencia del desplazamiento aparente del Sol por el fondo estelar. Para identificar las diferentes partes del año, los egipcios se fijaron en 36 grupos de estrellas que llamaron *decanos* y que eran visibles durante períodos temporales de diez días a los cuales se asociaban. Así pues, en un primer momento, los egipcios identificaron las unidades principales de su calendario: el año a través de la crecida estacional del Nilo que dividían en tres

de noviembre y estaba dividida en los meses egipcios de Thot, Phaopi, Athyr y Shiak. La segunda estación se llamaba Peret, estaba relacionada con la siembra de las tierras fértiles; se correspondía con nuestros meses de mediados de noviembre a mediados de marzo y estaba dividida en los meses egipcios de Tybi, Meshir, Phamenat y Pharmuti. La tercera estación se llamaba Shemu, estaba relacionada con la recolección de la cosecha y se correspondía con nuestros meses de mediados de marzo a mediados de julio; estaba dividida en los meses egipcios de Pashons, Payni, Epiphi y Mesore.

